



SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N° 11



Isabelle Dailant

Instituto Francés de Estudios Andinos
San Borja, Depto. del Beni, Bolivia

“Porque ahí parió la mujer de Dios”. La Salina de los Chimanes y la Destrucción de sus Petroglifos

Introducción

Los petroglifos del río Pachene, que pertenece a la cuenca superior del río Maniquí en el Beni, fueron revelados a la comunidad científica por la antropóloga alemana Karin Hissink, quien tuvo la oportunidad de visitar el sitio el año 1952. Aquel sitio estaba ubicado en un paso de la serranía por donde una senda antigua conducía a la salina tradicional de los Chimanes, para quienes los dos lugares están estrechamente ligados.

En septiembre del año 1996, este sitio fue destruido por una oruga del aserradero SERIMA al abrirse un camino por este mismo paso.

Por las características de sus grabados, parece haber sido un lugar único en Bolivia, testimonio importante que deben estudiar los arqueólogos. Como antropóloga trabajando desde hace años con los Chimanes, puedo, en cambio, afirmar que también se trataba de un lugar único para ellos y que tenía una importancia fundamental en su cosmología y su cultura.

Lo que significaba - y de cierto modo todavía significa - culturalmente, solo podrá ser esbozado aquí. Por lo general, me concentraré en la presentación de unos elementos topográficos y etnográficos con el doble propósito de documentar el estado en el cual encontré el sitio en agosto del 1997 y de complementar, o a

veces rectificar, los datos disponibles hasta ahora sobre el conjunto petroglifos-salina.

Antecedentes bibliográficos

Sobre los petroglifos propiamente dichos, la única información fundada en una observación directa es la de Hissink (1955, ver también Hissink + & Hahn 1989: 24-25, 65-66)¹. En cambio, elementos de la tradición oral de los Chimanes, refiriéndose a ciertos aspectos del tema más general de la sal (que solo serán aludidos aquí), también han sido registrados por Riester (1976: 272-273; 1993: 237-241) y por Pérez Diez (1983: 331-334). También se pueden señalar un breve relato en Nordenskiöld (1924: 112) y la mera mención de la explotación estacional de una salina por los Chimanes en Wegner (1931a: 89-90; 1931b: 231). En mis propios trabajos intenté demostrar la importancia de la ubicación misma del lugar en el mundo de los Chimanes, así como de sintetizar varios tipos de relatos sobre el mismo (1994: 399-407, 510-513, 707-715; 1995). Cabe señalar que de los autores previamente mencionados, ninguno llegó a la salina ni hablaba chimane, lo que explica algunos malentendidos y varias imprecisiones en sus datos. Asimismo, los pocos meses que dedicaron a su trabajo de campo no les permitió evaluar la representatividad de los relatos que registraron en diferentes versiones².

1 Sin embargo, Hissink no fue la única antropóloga en verlo. Hace pocos años, Rebecca Ellis llegó también al sitio todavía intacto, pero no tuvo la oportunidad de dedicar mucho tiempo a observarlo y no lo documentó.

2 El libro publicado en 1989 por Hahn, el pintor y dibujante que acompañaba a Karin Hissink en su expedición, es particularmente problemático en este sentido, especialmente la parte importante dedicada a la mitología y tradición oral (ibid.: 59-70, es decir la cuarta parte de todo el libro). Una aclaración detallada caería fuera del propósito del presente artículo, pero me parece importante por lo menos señalar el problema. Este se inicia con el hecho de que los autores no mencionan en ninguna parte que habían recorrido el Maniquí con un guía mosetene quien, casado con una Chimane, vivía entonces en aquel río. Este hombre seguramente habrá sido la fuente de varios fragmentos míticos obviamente mosetenes recopilados por Hissink. Ahora bien, si es cierto, como lo menciona el libro (ibid.: 60), que las mitologías chimane y mosetene tienen muchos rasgos comunes, también se diferencian en ciertos aspectos. Sin embargo, Hahn presenta los fragmentos mosetenes entrelazados con los relatos chimanes, sin indicarlo, lo que lleva a una confusión de personajes tan evidente que el editor, para ganar alguna “coherencia”, se tomó la libertad de introducir unas modificaciones que producen versiones totalmente desfiguradas e irreconocibles (cuando por lo menos el manuscrito original de Hahn, que afortunadamente llegué a conocer también, todavía se dejaba desenredar conociendo ambas mitologías - y sabiendo que cierto elemento raro, ya presente, provenía de una hipótesis errónea de Nordenskiöld sobre la mitología mosetene).

Para completar esta reseña bibliográfica, y aunque no se trate de fuentes directas, se puede mencionar que los trabajos de Hissink llamaron la atención de varios arqueólogos quienes destacaron la importancia arqueológica del sitio (Menghin 1964, Fernández Distel 1990, Strecker 1996).

El río Pachene

El río Pachene, que se puede considerar como el formador occidental o como un afluente superior del río Maniquí, proviene de los confines de la cuenca del Mamoré. Nace en el sur de la serranía de Marimónos, donde "engancha" (como dicen los Chimanes) con las cabeceras de los ríos Covendo y Quisquibey, ambos parte de la cuenca del Beni. El río Maniquí, que por abajo pasa cerca del pueblo de San Borja, representa el eje central del territorio chimane. Por arriba, los últimos asentamientos chimanes se ubican en la actualidad en los alrededores de su encuentro con el Pachene y en el curso inferior de este último río. Los Chimanes no recuerdan asentamientos permanentes en el alto Pachene, pero lo consideran plenamente parte de su territorio por ser un área de pesca y de caza abundante, por tener la salina y todo lo que le está relacionado, y por ser en su cosmovisión lo que se podría llamar el casi-centro del mundo (ver más abajo). Es un río de aguas claras y de muchas cachuelas, que por arriba van aumentando en número y en fuerza, de tal modo que la salina se considera accesible solo en tiempo seco, principalmente en agosto. Y hasta en esa época, la última parte del trayecto debe hacerse caminando por lo que los Chimanes llaman en castellano "el camino de Dios" (*Jeni-sii majmij*, literalmente "el camino del Padre").

"El camino de Dios" y "la huella de Dios"

Gran parte de esta senda ya no existe. Algunos trechos han sido ensanchados por las

máquinas del aserradero, pero mayormente se quedó tapada por un amontonamiento de árboles y de derrumbes caídos al abrirse el camino en la ladera del cerro (o posteriormente por la falta de consolidación).

Seguiremos los pasos de los Chimanes en la medida en que todavía sea posible³. El puerto algo abrigado donde dejaban sus canoas, cuando ya no se las podía arrastrar en las cachuelas, se encuentra en el margen izquierdo del Pachene, a unos 300 metros más arriba de la boca del Motosore (aprox. 310 m.s.n.m.). Cargando sus ollas de barro, proseguían por la senda que iba bordeando, de este mismo lado, hasta el primer codo del río, donde desembocan dos arroyuelos⁴. Ahí (a aprox. 320 m.s.n.m.) se dejaba la orilla del Pachene y empezaba la subida al paso, por la ladera que cae al lecho de uno de los arroyuelos, llamado "la huella de Dios" (o "el pie de Dios", *Jeni-sí yuj* o *Dojity-sí yuj*), por haberse encontrado en su orilla una piedra del mismo nombre.

Esa piedra, en la cual una hendidura era, para la tradición chimane, la huella que el creador había dejado al pasar por ahí, quedó enterrada - y probablemente aplastada - debajo de un derrumbe⁵. Según Hissink (1954: 62), se encontraba aproximadamente a una cuarta parte de la altura del cerro.

Todo el trayecto tiene una orientación general este-oeste bien marcada. Pero, como lo destaca esa misma autora (*ibid.*: 64), dicha orientación queda particularmente clara en este trecho donde el camino cruza el cerro. Entonces, se prosigue hacia el oeste hasta el paso (que era) de los petroglifos, ubicado a unos 500 m de altura⁶. Ahí, el horizonte se abre de repente hacia el oeste y se divisa un hermoso panorama, con tres cadenas escalonadas de cerros pertenecientes a la serranía de Marimónos. Pero de los petroglifos, ya no vimos nada.

3 Se los puede seguir también en los mapas a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar (IGM), serie H 731, hojas 6247 II (bajo Pachene) y 6247 III (alto Pachene y salina). Estos mapas son topográficamente excelentes. En cambio, los topónimos para el alto Maniquí son completamente erróneos. El mapa 6247 II bautiza "arroyo Pachene" al penúltimo afluente derecho de un río que figura como Maniquícito (pero que es en realidad el Cuchisama), afluente derecho del Maniquí. El verdadero Pachene es un afluente izquierdo que desemboca más arriba, donde el mapa indica tres islas. El gran cerro alargado con una pista en la cumbre plana es el cerro Boya. El arroyo que lo bordea del lado oeste y desemboca en el Pachene es el Motosore.

4 En el punto 396732 del mapa, es decir donde se cruzarían las líneas 39,6 y 73,2.

5 Para el anciano con quien yo estaba caminando, toda esa subida quedó irreconocible. En cambio, otro Chimane de nuestro grupo, originario del mismo Pachene, dijo haber reconocido el lugar muy bien, pero que un enorme bloque de piedra había caído encima de "la huella de Dios" aplastándola.

6 Y no a unos 700 m como indica Hissink (*id.*: 62). El paso se encuentra en el punto 389732 del mapa (en el cruce de las líneas 38,9 y 73,2), lo que correspondería a una ubicación de S 15°36'02" y W 66°46'18".

El paso de los petroglifos y su destrucción

Cuando en octubre del año pasado (1996) me enteré de la destrucción del sitio, dos a tres semanas después del hecho, los empleados del aserradero que lo habían visto, dudaban mucho de que pudiera haber algo por rescatar. Explicaban que las piedras del lugar son muy blandas y que en caso de que su oruga no hubiese destruido algún pedazo, éste se hubiera caído lejos, al barranco o al arroyo⁷. En aquel entonces, me pareció difícil entender como no sobrarían pedazos en el mismo paso, posiblemente medio enterrados o botados algo más abajo, en la subida o en la bajada. Además, tratándose de un paso de serranía, no entendía tampoco a qué barranco tan hondo se hubieran caído los posibles pedazos, ya que las fotos de Hissink y Hahn (ver fotos 1-3) muestran que la senda, con piedras grabadas a ambos lados, pasaba realmente por el fondo del paso.

Aquella vez, no pude llegar al lugar por la época de lluvias y di media vuelta poco antes de alcanzar la boca del Pachene. Tuve que hacer caso a los Chimanes que siempre me habían dicho que ellos iban a la salina en tiempo seco, de preferencia en agosto. Para ellos, era obvio: el viaje solo se podría emprender al año siguiente⁸. Así fue que, recién en agosto de este año, llegué a entender las descripciones tantas veces escuchadas. El famoso paso no es tanto un paso entre dos cerros sino un hueco o una falla angosta, en la cumbre de lo que se puede considerar un único cerro, de tal modo que no se lo aborda de frente sino por el costado, siguiendo la ladera. El camino (que, poco antes de llegar, ha desviado algo de su orientación principal) hace un codo a la derecha para entrar al paso, que en sí es muy corto (aunque haya quedado algo desfigurado y que no se haya podido medir, apenas tendría unos 30 a 40 metros). Así es que la prolongación en línea recta del paso, de hecho, da a ambos lados a un barranco que no exploramos.

En cuanto a la calidad de la roca, Hissink ya menciona que es arenisca (id.: 62). Pero además

se trata de una arenisca extremadamente blanda, parecida a una arena compactada, puesto que hasta bloques grandes se dejan pulverizar con la sola mano, entonces con una oruga...

Para describir esquemáticamente su acción: antes, el paso encajonado y muy estrecho tenía la forma de una "V" que la oruga transformó en una "U", aplastando el fondo y raspando los costados (Foto 13). No es, por lo tanto, que se haya quedado "limpio" el paso. Por el contrario, entre árboles caídos con los derrumbes, pedazos y hasta bloques de piedra de varios tamaños quedan esparcidos o amontonados por todas partes. Pero todas sus caras tienen el aspecto limpio y claro de quebraduras frescas. Las piedras grabadas ubicadas en el fondo del paso quedaban en primera línea y fueron las primeras en ser aplastadas. Sus restos, si no se han hecho polvo y si no han sido botados fuera del paso, se encontrarían a lo mejor en fragmentos muy pequeños, enterrados debajo de la primera capa proveniente de los costados derrumbados. Y aún así, no parece muy probable que se pueda encontrar un pedazo de tamaño suficiente - y que además corresponda precisamente a la cara externa de una piedra grabada - para permitir la identificación de algún motivo.

"Donde las vulvas" - los petroglifos perdidos

En el paso, Hissink encontró 19 piedras grabadas en tres estilos distintos correspondiendo, según ella, a tres épocas (id.: 63-64). Las piedras del estilo más antiguo, profundamente tallado, estaban cubiertas con motivos de vulvas (Fotos 5-9, 12), algunas llevando también figuras humanas en la parte superior. Tal era el caso de una piedra grande que dominaba el conjunto y donde se veían tres personajes, dos grandes y uno pequeño al medio (Fotos 10-11). Las figuras del segundo estilo presentaban el mismo tipo de motivos, pero con grabados menos profundos o más planos y con personajes vestidos (pero en el grupo de tres personajes mencionado arriba y atribuido al primer estilo, por lo menos el de la derecha está vestido también con túnica⁹). El tercer estilo de

7 O, mejor dicho, la última piedra que había quedado fuera de su camino fue destruida posteriormente a machetazos.

8 Ya que tampoco se podía llegar por tierra: apenas abierto su camino, el aserradero dejó de usarlo y de mantenerlo, por ser un apéndice del camino principal en el cual concentraron sus actividades. Así que las primeras lluvias de octubre causaron derrumbes y se llevaron los puentes.

9 Aprovecharé para aclarar un punto que figura en dos de las publicaciones que tratan sobre esos petroglifos. Es un hecho tradicional en la región que, entre las culturas vecinas, unas producían tunicas de corteza y otras de algodón. Las de los Chimanes y de sus parientes, los Muisetas del alto Beni, eran de algodón (con algunas excepciones para niños pequeños) y nada indica que hayan sido anteriormente de corteza (va Fernández Distel 1990: 76). Además, los dos tipos tienen el mismo corte y no se podrían diferenciar en las figuras humanas representadas en los petroglifos, de tal modo que no hay mucho fundamento para pensar que en los del Pachene las tunicas "parecen" haber sido de corteza (Strecker 1996: 57). Tampoco eran "profusamente portadas" las de algodón que Hissink y Hahn vieron en 1952, sino que unas cuantas llevaban algún motivo adelante o atrás, o muy raras veces de ambos lados (ibid.: 58).

grabados, también planos, tenía motivos "difíciles de interpretar" (id.: 64).

Hissink supone que este último estilo, el más reciente, podría estar relacionado con el viaje que habitantes de San Borja hicieron a la salina, posiblemente en 1935. Dicha fecha, presentada con un punto de interrogación por la autora (id.: 64) sin que aclare su procedencia, se encontraba grabada en el mismo paso según testimonio de empleados del aserradero (que también señalaron unos signos que podían leerse como "1474", así como una flecha al lado de uno de los personajes grabados que marcaba la dirección del paso). Ahora bien, si es posible que el grabado de "1935" y los signos que - como señala Fernández Distel - son "asimilables a letras de imprenta y números" (1990: 76) hayan sido aproximadamente contemporáneos, me parece muy improbable que hayan tenido los mismos autores. La fecha era de origen obviamente foráneo, y no se entiende por qué su autor, en caso de sobrarle tiempo y ánimo, se hubiera dedicado a grabar unos zig-zags (ni siquiera añadiéndoles una línea transversales para darles forma de "A" o de "4") y no, por ejemplo, su nombre. Más bien, parece que estos signos eran demasiado parecidos a letras por no ser intentos de letras, es decir por ser el hecho de alguien que podía grabar una fecha. Los testimonios de los Chimanes indicando que el paso también llevaba grabados que, según ellos, eran escritura me parecen apoyar esa interpretación. Es cierto que usan la misma palabra, *sánacdye*, para escritura y para otros motivos. Pero en este caso, si se refieren a la noción de escritura propiamente dicha, pues explican que figuraban ahí palabras, grabadas por "Dios", que los ancianos veían cuando iban a sacar sal pero sin poder leerlas.

El tema de la "escritura" en el paso nos lleva a otro tipo de pregunta que veremos a continuación. Por ahora, cabe subrayar que si los Chimanes parecen haber prestado más atención al tercer estilo que los arqueólogos, coinciden sin embargo con ellos para destacar la preeminencia de las vulvas en el conjunto, y para considerarlas los grabados más significativos, puesto que a todo el sitio llaman *tsic-ya*, "donde las vulvas". La presencia de figuras humanas queda en cambio poco mencionada en sus descripciones.

Soportes de los grabados: piedras y farallones

Para no suscitar falsas esperanzas con semejante título, precisaré desde ahora: que yo

sepa, ya no hay petroglifos en el Pachene. Sin embargo, Hissink y Hahn no los vieron todos y la cuestión de la ubicación de lo que no vieron resulta algo problemática.

Los elementos señalados por Hissink al respecto son los siguientes:

- En y alrededor del paso no vió más petroglifos que los de las 19 piedras.
- Ancianos chimanes del Maniqui aseguraban que, al lado de la salina, había existido un farallón con grabados parecidos a los motivos pintados en las túnicas, pero que aquel farallón se derrumbó "según información fidedigna en el año 1926" (id.: 65).

En la actualidad, los Chimanes siguen hablando de petroglifos grabados en una farallón. Pero cuando se enteraron de que una oruga había pasado "donde las vulvas", botando las piedras, fueron varios a decirme que, por lo menos, podrían seguir existiendo los grabados del farallón. No solo habían oído de su existencia, sino que varios afirmaban haberlos visto yendo a la salina - y su edad no les hubiera permitido verlos antes de 1926. Además, no los ubicaban al lado de la salina sino al lado de los demás petroglifos, y hasta "ahí mismo". Por supuesto, esa fórmula tiene un sentido bastante elástico, y aunque las descripciones, a medida que se volvían más precisas, parecían referirse al mismo paso, dudaba - por haber leído Hissink - de que realmente se hayan encontrado "ahí mismo". En todo caso no se trataba del farallón de la salina derrumbado en 1926 y pensé que, en cuanto a este último, la tradición oral solo había dejado de transmitir su recuerdo.

Al llegar personalmente al paso de los petroglifos, lo que ya me parecía entender quedó definitivamente claro: hablando de los demás petroglifos, los Chimanes sí se referían al mismo paso, ubicándolos en los escarpamientos rocosos que lo delimitaban y entre los cuales pasaba la senda. Mencionaban especialmente al lado sur, indicando sin embargo que el lado norte también había llevado algunos. En cuanto a los motivos, presentaban la distribución siguiente: las vulvas se encontraban en las piedras, mientras las paredes de los costados llevaban "escritura" (*sánacdye*). Se trata por supuesto de una descripción de los rasgos sobresalientes y característicos de ambas partes y no de una repartición exclusiva, pues los Chimanes no ignoran que las mismas piedras no llevaban solo vulvas.

Los costados del paso habiendo sido raspados para ensancharlo, ya no sobraba nada tampoco de estos petroglifos. Pero los Chimanes hablaban de ellos con la misma certeza que de los demás elementos notables que si fueron observados por Hissink. Aunque no pueda indicar precisamente de qué signos se trataba, es probable que esos grabados indocumentados hayan pertenecido al tercer estilo. Volviendo a leer la descripción de Hissink, parece seguro que no los vió. Sin embargo, la hipótesis de que hayan sido posteriores a 1952 no me parece convincente. En primer lugar, porque ya en ese tiempo los Chimanes habían dejado de proveerse de sal en la salina (ver más abajo), así como los Borjanos que en cierta época la explotaron también, de tal modo que desde la expedición de Hissink y Hahn el lugar ha quedado muy poco transitado. Tal argumento sería en sí insuficiente, pero sobre todo, la memoria de los Chimanes acerca del sitio alcanza más allá de ese periodo y no creo que podrían considerar antiguos y grabados por "Dios" petroglifos aparecidos desde los cincuenta. Especialmente si se considera que dentro de los testigos oculares se encuentran Chimanes ya mayores de edad que conocieron el lugar en su juventud, acompañando a personas mucho mayores. El problema es que la única alternativa no parece muy satisfactoria tampoco: que, estando todo el lugar cubierto de vegetación y de musgo, los guías de Hissink no se hayan tomado el trabajo de descubrir los costados del paso. Solo se puede añadir al respecto que la autora menciona que buscó en vano otros grabados alrededor del paso (sin especificar que buscó también dentro del paso, lo que parecería sobreentendido, pero ... ?) y que la tradición chimane obligaba a sus guías a limpiar respetuosamente las piedras con vulvas - obligación que posiblemente no se haya extendido a todos los grabados del lugar. Por lo menos, los Chimanes solo comentan que había que limpiar las vulvas, sin broma ni burla, para tener éxito en la extracción de sal.

Tanto el tema como el camino nos llevan ahora a la salina misma, a donde no prosiguió la expedición de Hissink y donde surge otro problema. La salina se encuentra en efecto en la única planicie de toda la zona, y no hay donde un farallón se hubiera podido derrumbar a su lado (ni, aparentemente, en su cercanía inmediata) en 1926. Examinando el texto de

Hissink, se puede asumir que obtuvo sus informaciones acerca de esos otros petroglifos en asentamientos del Maniqui después de haber vuelto del Pachene. Es decir en lugares donde fórmulas como "donde la sal" podían abarcar a toda el área del Pachene - y eso, no solo por la distancia a los lugares referidos, sino también por la misma toponimia, como veremos más adelante.

La salina

Después de limpiar las piedras "donde las vulvas", los Chimanes emprendían la bajada por el mismo "camino de Dios" que les conducía nuevamente a la orilla del Pachene, donde empieza la planicie de la salina y donde cruzaban el río. Aquel vado era el lugar designado para lavar su ropa, ya que tenían que llegar a la salina con ropa recién lavada. Seguían por la banda derecha hasta el próximo vado, volviendo a cruzar el río aproximadamente a la altura de la salina y a unos metros más abajo de una hermosa playa arenosa (cuando las orillas y demás "playas" del Pachene son por lo general muy rocosas). Ahí acampaban en un codo del río, y empezaba la extracción de la sal que podía durar alrededor de un mes.

Desde la playa, la salina queda muy cerca (podrían ser unos 150 metros) y es de fácil acceso¹⁰. Se presenta como una poza de agua al pie de una peña (Foto 14). Esa roca es el *Pátsene* propiamente dicho, y originalmente solo ella llevaba ese nombre, siendo el verdadero nombre del río *Jicoj-çart*, "en la sal". Se cuenta que fueron Borjanos quienes, escuchando expresiones como "ir al Pachene", fueron los primeros en extender el nombre a todo el río. Y, poco a poco, los Chimanes mismos se acostumbraron a llamarlo así.

El agua salada sale de un agujero ubicado en el fondo de la poza, debajo de la peña. Aunque esté muy cerca de la orilla, el lugar queda bajo monte, de tal modo que la vegetación invade tanto la peña como el espacio encima de la poza, a la cual permanentemente caen hojas, palos y otros desperdicios vegetales que se pudren en su agua estancada. El primer paso en el proceso de extracción - después de dirigirse a la salina para anunciarle su llegada y pedirle éxito - es entonces limpiar la poza.

10 En el mismo mapa 4267-III, la salina estaría en el punto 376727, lo que correspondería a una ubicación de S 15°36'15" y W 66°46'18" a aprox. 350 m.s.n.m.

Se puede suponer que la encontramos particularmente sucia, ya que la sal ya no es regularmente explotada. En todo caso, aunque al día siguiente el agua estaba mucho más limpia, no llegamos a ver el fondo de la poza. Según descripciones de los Chimanes, la fuente salada brota de la roca misma o entre piedras y "hay como una mujer adentro". No supiera indicar si la comparación se refiere solo a la configuración general del lugar o si algún detalle de las piedras del fondo podría ser incluso más sugestivo. En todo caso, veremos que la imagen es muy coherente con la mitología del lugar.

Después de limpiar la poza, se deja a sentar el agua hasta el día siguiente. Entonces, se saca de lo más hondo de la poza y se hace hervir hasta evaporación completa. La sal queda con una consistencia arenosa y, para solidificarla, se la envuelve en hojas y se la deja endurecer una noche en la ceniza del fuego. El proceso se reiniciaba hasta la obtención de la cantidad deseada (o posiblemente a veces hasta que se acababan las ollas: tradicionalmente se usaban ollas de barro, y los Chimanes enfatizan que solían romperse mucho).

Desde los años 30 aproximadamente, los moldes de sal traídos por los comerciantes itinerantes de San Borja han ido reemplazando poco a poco a la sal lugareña en los hogares chimanes. Sin embargo, fuera de que muchos ancianos todavía han participado en la extracción para proveerse de sal (aun en épocas donde ya existían otras fuentes), en todas partes del territorio se encuentran Chimanes que han hecho el viaje, como una especie de peregrinación, con el propósito de llegar a conocer un lugar tan famoso y de proceder a la extracción de pequeñas cantidades, como lo hicimos nosotros.

Ya se han vuelto muy escasas las informaciones acerca de la época en la que la salina era la única o al menos una significativa

fuentes de sal. Lo que queda claro es que la extracción, centrada para todos en el mes de agosto, era un momento de alta sociabilidad, donde se encontraban Chimanes de diversas partes del territorio. Se mantenían ahí pequeños chacos, tanto para la alimentación cotidiana como para la elaboración de chicha. Tomar y compartir chicha es por lo cierto un evento festivo. Pero, aunque pueda tener ciertos aspectos ritualizados, y en todo caso la extracción misma los tenía, ninguna de esas dos actividades era en sí un ritual. Según Hissink, el paso había sido antiguamente un lugar de culto, donde al volver de la salina se bailaba con adornos de plumas, máscaras e instrumentos musicales (Hissink usa el término alemán *Schwierrhölzer*, actualmente no tenemos otros datos del uso de tal instrumento por los Chimanes)¹¹ (id.: 66, 68). No puedo añadir nada al respecto, por no tener ninguna referencia de que se hayan llevado a cabo verdaderos rituales alrededor del proceso de extracción, ni en la salina ni en el paso (por donde los Chimanes pasaban en pequeños grupos). En caso de que hayan existido, es muy probable - como lo piensa Hissink (id.: 67-68) - que hayan tenido algún vínculo con el tema de la fecundidad, por estar éste ligado a la temática de la sal en general. En cambio, me parece dudoso que los eventuales rituales hayan tenido un carácter agrario (id.: 68)¹².

Origen y cosmología - el mito escenificado

Falta ahora proporcionar unos datos sobre la mitología y la importancia cultural del conjunto petroglífos-salina.

La mitología chimane se compone, además de una colección de pequeños relatos independientes, de un gran conjunto narrativo relativo a la historia de dos hermanos, Dojity y Michai. Ambos son llamados *Jer'*, "el Padre", pero es el primero, Dojity, quien desempeña el papel de creador, lo que frecuentemente lleva a

11 Hissink especifica claramente que dicha información se refiere a tiempos pasados y no pretende que después de su expedición semejante evento "se llevó a cabo" (Strecker, id.: 59).

12 Esa interpretación me parece resultar de una extrapolación que tiene poco que ver con la cultura chimane. En primer lugar, aunque se pueda ya sembrar en agosto (y los Chimanes lo hacían en pequeña escala en la salina), aquel mes no se caracteriza por ser época de siembra (la cual cae más bien después de quemar los chacos al final del tiempo seco, o sea entrando al tiempo de lluvias; vs. id.: 68). En segundo lugar, Hissink tenía datos sobre rituales tacanas que sí parecen haber tenido un carácter agrario, pero no sabía nada de los rituales chimanes que están más orientados hacia la caza y la pesca. Finalmente, el lazo entre la temática de la fecundidad y la agricultura, por común (y muy andino) que sea, no es universal. Y aquí también, la preocupación y los esfuerzos rituales de los Chimanes son (o eran) más dirigidos hacia la fecundidad o productividad de los animales que de la tierra.

los Chimanes a llamarlo "Dios"¹³. La trama general de este conjunto, que nunca se narra en versión completa, es la siguiente.

Dojity y Michai bajaron juntos del cielo en la serranía de la parte occidental del mundo. Ya en uno de los primeros episodios, Michai desaparece del escenario, cavándose un paso que lo lleva más allá del *pe'pâu* - es decir, más allá de la extremidad oriental del mundo, donde el cielo y la tierra se entrechocan permanentemente (el nombre mismo del lugar siendo una onomatopeya que evoca esos choques repetidos). Desde entonces, Michai no ha vuelto a moverse y el mito sigue los pasos de Dojity que sale en su búsqueda, bajando en el mundo en una serie de episodios, en los que cada vez se crea algún animal. Alcanzando al *pe'pâu*, Dojity logra pasarlo sin ser aplastado, llega donde su hermano, le roba una de las dos mujeres que aquel tenía y se escapa con ella hacia atrás - o sea, a la vez hacia río arriba y hacia el oeste del mundo¹⁴. Llegando a la altura del Pachene (que, recordemos, viene del oeste), Dojity toma este rumbo hacia cierto lugar donde la mujer robada da a luz. Allí, Dojity transforma a la mujer y al recién nacido en sal, mientras que el líquido amniótico se convierte en el río Pachene. Creyéndose en el "centro" del mundo,

Dojity considera fundar un pueblo. Pero unos pájaros mandados a reconocer los lugares le indican que el "centro" del mundo se encuentra más allá en la serranía. Para señalar la ubicación de la sal, Dojity deja el camino de acceso marcado con petroglifos y con su huella¹⁵, y prosigue su viaje hasta el lugar donde funda un pueblo (a veces llamado "La Paz") en el cual se establece definitivamente. Desde entonces, los dos hermanos viven así, cada uno a un extremo del mundo y de su eje central: el río Maniquí, prolongado por arriba por el río Pachene (y por abajo por los lejanos y abstractos ríos Mamoré y Madre de Dios).

El mundo está considerado allí a dos escalas: una escala local, que también se podría llamar humana, para el mundo conocido, y una escala global, o cosmológica, que lo contempla - o más bien lo define - en su totalidad. La salina del Pachene marca el término de la parte del itinerario creador de Dojity que recorre el mundo conocido. Como tal, aparece como el "centro" del mundo contemplado a escala humana¹⁶.

Además, cabe subrayar que la salina, los petroglifos y la huella de Dojity son los únicos lugares marcados, no solo en este conjunto

13 Pero de acuerdo a la escatología, los muertos van donde Michai, lo que también lleva a llamar "Dios" a este último. En ambos casos, el hermano de "Dios" puede ser llamado "Jesucristo". Esas traducciones cruzadas suelen a menudo confundir a algunos de los mismos Chimanes, cuando no tienen muy presente la estructura global de su mitología.

14 El mundo está estructurado por el eje oeste-este que ideológicamente coincide con el eje arriba-abajo, aún cuando esta correspondencia es topográficamente imperfecta (como es el caso del mismo Maniquí que corre globalmente hacia el nor-este).

15 Tal es la versión estandar de su origen, la que yo siempre escuché y que también fue registrada por Hissink (id.: 66-67). Pero esa autora obtuvo también dos otras versiones. Una indica que los petroglifos fueron realizados por los antepasados de los Chimanes y la otra que los hicieron los marimónos (id.). La primera me parece ser una racionalización producida por influencia ajena que no tiene nada que ver con la cultura chimane. En cambio, por razones que no se pueden detallar aquí, la segunda sí me parece ser de origen propiamente chimane, aunque se trate de un registro único que de ninguna manera se podría considerar representativo.

16 La denuncia del Gran Concejo Tsimane' publicada como anexo, ilustra bien este principio de doble escala. Presenta al Pachene como el término del recorrido de Dojity. Por haber hablado con los autores de este documento, sé que no ignoran que Dojity prosiguió un poco más allá. Pero el mismo contexto de la denuncia implicaba que se situarían en la perspectiva más concreta de la escala local. En la cosmovisión tradicional de los chimanes, no hay nada más allá de los Andes y de la residencia de Dojity, lo que da cuenta de la ubicación de los dos hermanos cada uno a un extremo del mundo. En cambio, la noción del "centro", que parecería contradictoria con esa visión bipolar, merece una aclaración. En chimane, donde el mismo sufijo (-cari) significa a la vez "dentro" y "debajo", nuestras nociones de "centro" y de "fondo" se encuentran igualmente unidas. En ambos casos, la misma expresión (*dyl'-câr-ya'*) designa al lugar "más interior" de un objeto: centro de un disco, fondo de una bolsa... En cuanto al mundo, su única apertura siendo el *pe'pâu* en el extremo oriente, su polo occidental representa a la vez uno de sus extremos y su lugar **más interior** - lo que los Chimanes suelen llamar en castellano su "centro" y que sería más precisamente su "centro-fondo".

mitico, sino en toda la mitología¹⁷. Fuera de eso, todos los eventos míticos se desempeñaron en lugares indeterminados. Lo que significa a la vez que se trata allí de los únicos elementos topográficos concretos del territorio chimane cuya existencia está arraigada en la mitología.

No se podrá exponer aquí todas las tradiciones relacionadas con la salina, de las cuales varias se presentan como relatos "históricos" y se refieren a las prohibiciones y prescripciones ligadas a la extracción, a su transgresión, al castigo consiguiente, al dueño de la sal que lo impone (saliendo como jaguar del cerro donde vive para matar a los culpables) o a la pérdida del modo de extracción original (que se hacía arrancando de un bloque de sal un pedazo que crecía de por sí). En general, el tema de las prohibiciones sexuales se encuentra muy presente en este lugar donde sexualidad y reproducción están y han de quedar separadas.

Lo que indica(ba)n las vulvas grabadas es que "ahí parió la mujer de Dojity". Y las bromas prohibidas al limpiarlas cuidadosamente con la mano serían obviamente sexuales. Hissink refiere la relación establecida en otros lugares entre vulva y paso de serranía, indicando sin embargo que no encontró ningún relato chimane que la estableciera (id.: 64-65). La cuestión de la pertinencia de esa asociación para los Chimanos quedará abierta aquí también, pero si existen una relación morfológica y una correspondencia entre las vulvas y la salina misma.

En caso de no limpiar las vulvas, fuera de otras posibles desgracias (víbora, jaguar...) no se podría extraer sal, pues no brotaría de la salina. Esa limpieza libera entonces el flujo salado y encuentra una prolongación en la otra operación de limpieza ejecutada en la salina misma - en la poza que lleva "como una mujer adentro". Más precisamente, el agujero de donde surge el agua salada (que corresponde a líquido amniótico) está por su parte comparado a una vagina - a un *tsic*, ya que este término, traducido por "vulva" cuando se trataba de los petroglifos, designa en realidad al conjunto vulva-vagina,

encontrando así una aplicación en ambas partes del conjunto paso-salina.

Ahora bien, si la mujer transformada en sal¹⁸ queda presente y reconocible en la configuración de la salina, surge una pregunta: ¿dónde está el hijo? En cuanto a éste, las cosas no son tan claras y por ahora me limitaré a señalar la relación que parece existir entre la figura mítica del niño transformado en sal y la de un molde de sal evocado por dos tipos de relatos, uno referido a la antigüedad y el otro a la actualidad. El primero trata del molde (bloque de sal) que permitía la extracción primordial sin esfuerzos, la cual se volvió impracticable a consecuencia de una antigua infracción. El segundo, de un molde que seguiría existiendo en la serranía del alto Pachene, que también tiene la propiedad de no poder acabarse nunca y que tiene una suerte de relación orgánica con la salina. Pero según mis guías, que no lo sabían ubicar precisamente, los Chimanos nunca sacaron sal de allí. Hoy en día, este molde queda muy poco mencionado, mucho menos aún que el antiguo, y siempre de un modo muy abstracto - lo que me llevó, a lo largo de este artículo, a hablar nada más de "la salina". Sin embargo, la existencia, presente o pasada, concreta o mítica, de su contraparte sólida explica también que Hissink hablara por su parte de "las salinas" del río Pachene.

Por sumaria y a veces algo alusiva que haya tenido que quedar esta última parte, me pareció imprescindible completar el testimonio material aportado al principio con algo que justificara mi afirmación inicial: que fuera de su importancia arqueológica, el sitio destruido el año pasado también tenía un alto valor cultural y un carácter único para los Chimanos.

Agradecimientos

Los datos presentados aquí fueron obtenidos en parte entre 1988 y 1990, durante el trabajo de campo que hice para mi tesis de doctorado, y en parte entre 1996 y 1997, desde que volví a trabajar con los Chimanos como investigadora del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Proviene de fuentes múltiples que no

17 Con la excepción del río Maniquí que aparece, de un modo muy general, como "El Río", y de un lugar del Maniquí llamado *Pupigri-tum-sil*, cuyo nombre está también relacionado con la salina por un relato que ya no refiere al tiempo de origen sino a un período más "histórico" (y que solo explica el origen del nombre, no del lugar).

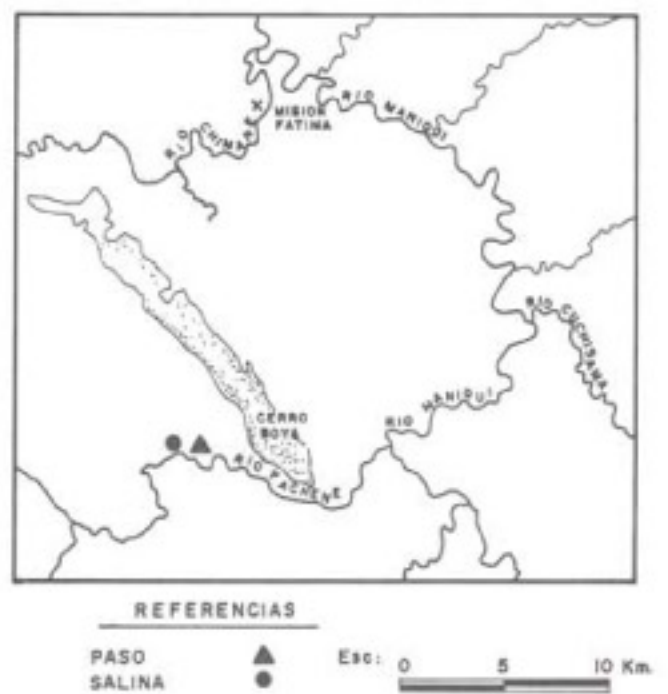
18 ... o en salina: aquí también, ambos términos traducen el mismo término chimane, *jicoj*.

pueden ser nominalmente detalladas aquí. Pero los conocimientos adquiridos durante el viaje a la salina, proyectado hace años y recién realizado, ocupan por supuesto un lugar especial dentro de este material.

Estoy muy agradecida a los Chimanes que aceptaron emprenderlo conmigo, particularmente a Miguel Durbani que, a pesar de su edad (probablemente 65 o 70 años) y de su salud, por tercera vez salió conmigo de la misión de Fátima con rumbo al Pachene. Creo que el placer evidente que manifestó al ver la sal cristalizarse en su olla y al hacer probarla a todos a la vuelta, le habrá pagado sus esfuerzos por lo menos tanto como sus honorarios. El ya conocía la salina, lo que (aunque hayan vivido dos años en la desembocadura del Pachene) no era el caso de su mujer, Juana Canchi, algo más joven, quien decidió venir con nosotros. Su presencia bienvenida alivió mis tareas de cocinera. A la vez, embarcamos a Pablo (7 años), un nieto que permanecía entonces con ellos: "para que conozca también, y después cuente". El segundo tripulante fue un yerno de Miguel, Roberto Wasna (32 años) que en sus salidas de caza y pesca al Pachene no había llegado tan arriba hasta entonces. Necesitábamos un hombre fuerte más para las cachuelas del Pachene. Cerca de su desembocadura, Paulino Tayo (de unos 35 años o algo más), originario de su curso inferior y buen conocedor de la zona, integró nuestro grupo. Salimos de la misión de Fátima en canoa el 7 de agosto de 1997, entramos al Pachene el 10, y dejamos la canoa el 11. El 12, pasamos "donde las vulvas" y llegamos a la salina donde nos quedamos un día antes de volver. Estuvimos de vuelta en la misión en la noche del 16 al 17.

Bibliografía

- Daillant, Isabelle: Sens dessus dessous.
1994 Organisation sociale et spatiale des Chimane diAmazonie bolivienne. Tesis de doctorado de la Universidad Paris X - Nanterre, Francia.
- 1995 Du fond des Andes au grand Aval. Liespace des mythes et liespace des morts chez les Chimane diAmazonie bolivienne. En: Journal de la Société des Américanistes. 81: 159-180. Paris.
- Fernández Distel, Alicia: Reseña de "Chimane.
1990 Notizen und Zeichnungen aus Nordost-Bolivien" por K. Hissink y A. Hahn. En: Boletín N° 4: 76-80. SIARB, La Paz.
- Hissink, Karin: Felsbilder und Salz der
1955 Chimanen-Indianer. En: Paideuma, 6(2): 60-68. Wiesbaden, Alemania.
- Hissink, Karin y Albert Hahn: Chimane.
1989 Notizen und Zeichnungen aus Nordost-Bolivien. Stuttgart, Alemania.
- Menghin, Oswald F.A.: Eine bolivianisch-
1964 chilenische Gruppe von Felsgravierungen. En: Festschrift für A. D. Jensen (E. Haberland, M. Schuster y H. Straube, eds.): 379-384. München, Alemania.
- Nordenskiöld, Erland: Forschungen und
1924 Abenteuer in Südamerika. Stuttgart, Alemania. (1916)
- Pérez Díez, Andrés A.: Etnografía de los Chimane
1983 del Oriente Boliviano. Tesis de Doctor en Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Riester, Jürgen: En busca de Loma Santa. La
1976 Paz - Cochabamba.
- 1993 Universo mítico de los Chimane. (Pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia, I.) La Paz.
- Strecker, Matthias: Los benianos esculpieron su
1996 historia. En: Cuarto Intermedio, 40: 50-63. Cochabamba.
- Wegner, Richard: Die Chimanen. En: Mainzer
1931a Zeitschrift, 26: 87-92. Mainz, Alemania.
- 1931b Zum Sonnentor durch altes Indianerland. Darmstadt, Alemania.



Localización del área de estudio: el río Pachene y la salina de los Chimanes, Depto. del Beni, Bolivia.



Foto 1. El sitio de los petroglifos en el paso, cerca del río Pachene. Vista desde NE hacia SW. Foto de Karin Hissink (25 de agosto de 1952). Cortesía Frobenius-Institut, Frankfurt/Alemania.



Foto 2. Chimanes limpiando el sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8. 1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 3. El sitio de los petroglifos, vista desde SW hacia NE. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 4. Dos piedras grabadas en el sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 5. Vista parcial del sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 6. Detalle de una de las rocas grabadas. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 7. Vulvas en una roca del sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 8. Dos rocas grabadas en el sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 9. Vulvas y figuras antropomorfas en una roca del sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 10. Conjunto de figuras humanas en una roca del sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 11. Letras, una vulva y conjunto de figuras humanas en una roca de los petroglifos; foto sacada por Karin Hissink después de una limpieza de la roca (25.8.1952). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 12. Roca grabada en el sitio de los petroglifos. Foto de Karin Hissink (25.8.1992). Cortesía Frobenius-Institut.



Foto 13. El sitio de los petroglifos en su estado actual (12 de agosto de 1997). Foto de Isabelle Dailliant.



Foto 14. La salina de los Chimanes (con Paulino Tiyoi). Foto de Isabelle Dailliant (agosto de 1997).

ANEXO:

Carta del Gran Concejo Tsimane' (Chimane)

Nota Editorial:

Publicamos la transcripción de una carta enviada por los representantes chimanes a la Dirección Nacional de Arqueología y Antropología, con copia para la SIARB.

GRAN CONCEJO TSIMANE' (CHIMANE)
Oficina Central - Horeb - San Borja - Beni - Bolivia

Horeb, 26 de agosto de 1997

Señor
Lic. David de Roja S.
Director Nacional de Antropología y Arqueología
La Paz

Señor Director:

La Directiva del Gran Concejo Tsimane', informada de los destrozos realizados por la empresa maderera SERIMA en un sitio del alto Pachene donde se encontraban piedras con dibujos antiguos, en reunión efectuada en fecha 25 de agosto del presente año, ha resuelto lo siguiente:

Elevar la denuncia ante las autoridades de Gobierno encargadas de proteger estos lugares por la destrucción de este sitio muy importante dentro de nuestra cultura.

Al mismo tiempo, pedir que se realice una inspección ocular al sitio para evaluar los daños causados y las posibilidades de rescate.

Esas piedras con dibujos se encontraban en el antiguo camino para ir a nuestra salina. Los viejos cuentan que el Creador, que en nuestro idioma llamamos Dojity, había recorrido el mundo, y después de irse río abajo había vuelto para arriba hasta llegar al río Pachene donde terminó su recorrido. Ahí creó la sal y para que los Chimanes la encuentren, hizo dibujos en las piedras del camino que iba a esa salina y dejó la huella de su pie en otra piedra. También dicen los viejos, que Dojity había hecho estos dibujos para que se queden para siempre indicando el camino de la sal. Con esos dibujos, Dojity hizo también que las generaciones futuras sepan que él había estado por ahí. Y después de eso, han pasado todavía otras cosas más en este lugar.

Por eso, cuando los Chimanes iban a la salina, siempre han respetado y cuidado a esas piedras como también a la sal misma, para que les vaya bien al momento de sacar la sal y para que no les pase ninguna desgracia.

Por todo ello, y por respeto a nuestra historia y a nuestra cultura, a esas piedras tienen que respetarlas todas.

Sin otro particular, y a la espera de que nuestras resoluciones sean atendidas a la brevedad posible, saludamos a Ud. muy atentamente.

(Sello del Concejo Tsimane', cinco firmas con sellos)

c.c. Viceministerio de Cultura

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB)

CORRECCIONES

Lastimosamente, el Boletín N° 11 tiene varias fallas técnicas que deberían haber sido arregladas en la imprenta. Por ejemplo: p. 7, 49, 55, 64, 74-75: cambio en el tamaño de letra de los subtítulos de ilustraciones o de notas; p. 66, fig. 12 - foto invertida.

Además, existe una cantidad de fallas ortográficas (aunque el Editor había preparado todo el texto en disquette), que se deben en gran parte a un cambio de sistema en la computadora de la imprenta. Tomaremos las medidas necesarias para asegurar que el próximo Boletín N° 12 tenga la calidad de los boletines anteriores.

A continuación detallamos los errores más importantes (a = columna izquierda; b = columna derecha; l. = línea; n. = nota):

	Dice	Debe decir
p. 30 a l. 3	Tradiçã es	Tradições
p. 30 a l. 8	Forma...es	Formações
p. 30 a l. 14	Mendonca y Maria Beltrao	Mendonça y Maria Beltrão
p. 35 a l. 40	diArte	d'Arte
p. 53 b l. 14	Nordenski'ld	Nordenskiöld
p. 54 a l. 35-36	Jeni-sii majmij	Jen '-si' majmij
p. 54 b l. 20	Jeni-si'	Jen 'si'
p. 54 b l. 27	1954	1955
p. 56 b l. 16-17	una farallón	un farallón
p. 58 a l. 7	brotao	brotao
p.58 b l. 39	Michai	Micha'
p. 59 n. 13 l. 1		
p. 59 a l. 4		
p. 59 a l. 6		
p. 59 a l. 15	bajar en el mundo	bajar el mundo
p. 60 n. 17 l. 2	Pupujri-tum-sii	Pupujri-tum-si'
p. 60 a l. 24	cuidosamente	cuidadosamente
p. 60 b l. 25	nada más de	nada más que de
p. 61 b l. 3	diAmazonie	d'Amazonie
p. 61 b l. 6	Liespace	L'espace
p. 61 b l. 7	liespace	l'espace
p. 61 b l. 8	di Amazonie	d' Amazonie
p. 95 a l. 12	GODÍS	GOD'S
p. 95 a l. 14	OF CHAMANE	OF THE CHAMANE